

12 DE AGOSTO
DÍA INTERNACIONAL
DE LA JUVENTUD

SITUACIÓN SOCIOECONÓMICA DE LA JUVENTUD EN ESPAÑA 2020-2021

Índice

| | |
|---|--------|
| INTRODUCCIÓN | Pág 5 |
| DEMOGRAFÍA Y POBLACIÓN | Pág 7 |
| DATOS GENERALES DE EMPLEO | Pág 7 |
| Paro juvenil | Pág 7 |
| Temporalidad y parcialidad | Pág 9 |
| Factores de exclusión del mercado laboral: altas tasas de sobrecualificación y abandono escolar temprano | Pág 11 |
| DATOS DE VIVIENDA Y EMANCIPACIÓN | Pág 13 |
| OTROS DATOS SOBRE LA JUVENTUD EN ESPAÑA | Pág 17 |
| | |
| ANEXO ESPECIAL: LA SALUD MENTAL DE LAS PERSONAS JÓVENES EN ESPAÑA | Pág 19 |
| La educación emocional de la juventud, una cuestión de salud mental | Pág 21 |
| Impacto del COVID-19 en la salud mental de las personas jóvenes | Pág 23 |
| El suicidio | Pág 23 |
| Inversión pública en salud mental | Pág 24 |
| Reivindicaciones de USO | Pág 26 |

INTRODUCCIÓN

Este 2021 desde Juventud USO conmemoramos un Día Internacional de la Juventud que viene con los peores datos de la historia desde que hay estadísticas en materia de emancipación y con uno de los peores datos de desempleo y es que, parece que los efectos colaterales de la pandemia y su crisis económica se ha vuelto a cebar con las personas jóvenes, uno de los colectivos más vulnerables ante situaciones adversas.

España se ha vuelto a situar como el país de la OCDE con mayor tasa de paro juvenil, un 38%, por delante de países como Grecia e Italia, con un 34,2% y 33,7% respectivamente, y muy por encima de países vecinos como Francia, con un 19,5%. Antes de empezar la pandemia, en febrero de 2020, España tenía una tasa de paro juvenil del 31,5% y se elevó hasta el 42% en los meses más duros de la pandemia.

Pero este no es el único mal dato referente a juventud en el último año. La emancipación ha caído a mínimos históricos. Tan solo un 15,8% de la población menor de 29 años está emancipada, una tasa de emancipación que no se daba desde 1999.

Con los datos expuestos, sumados a la tasa de temporalidad del 52,1% y del 26,1% de parcialidad entre las personas jóvenes menores de 29 años, la juventud es el sector de la población con mayor riesgo de pobreza y exclusión social, el 31,7%.

Este año, desde Juventud USO hemos elegido el lema “No estás solx, Juventud USO está contigo” para conmemorar este Día Internacional de la Juventud, poniendo nuestro foco de atención no solo en la situación sociolaboral de las personas jóvenes, sino también en su salud mental.

La pandemia nos ha afectado a toda la población en general y tras el confinamiento han aumentado los problemas de socialización, inseguridades, miedos extremos... que han hecho que la salud mental de las personas jóvenes empeorase de forma considerable en el último año.

Juventud USO no podemos mirar hacia otro lado con este problema creciente entre las juventud y nos preocupa mucho que el suicidio sea la primera causa de muerte de las personas jóvenes, por delante de los accidentes de tráfico. Diversos estudios revelan que los intentos de suicidio entre las personas jóvenes han aumentado un 27% en el último año desde el fin del confinamiento.

Por ello, centramos la atención en la salud mental de las personas jóvenes, como continuación a la campaña iniciada desde la secretaría de acción sindical y salud laboral con motivo del Día Internacional de la Seguridad y Salud en el Trabajo que se conmemora el 28 de abril y es que, si la estigmatización de la salud mental en personas adultas es elevada, en el caso de las personas jóvenes observamos que cuanto menor es su edad menos estigmatización hay.

En edades tempranas decir que se sufre una enfermedad mental, incluso decir que se va a consulta psicológica cada vez se ve con más normalidad, sin embargo, observamos que según avanza la edad, se tiende a ocultar o relativizar más una enfermedad mental incluso a quitarle importancia.

Por el contrario, cada vez aumentan más los diagnósticos de enfermedades mentales en niños y niñas, lo que sirve para dar visibilidad a una situación latente en nuestro país. A nadie le sorprende que un niño o

una niña haya sido diagnosticada de Asperger, hiperactividad, autismo, incluso depresión, pero aún queda mucho camino para visibilizar ese tipo de enfermedades mentales y otras entre la población joven, ya que el concepto de enfermedad mental abarca muchas más enfermedades de las que creemos y algunas como la ansiedad, tan normalizada tras la pandemia, está incluida como una enfermedad mental.

Pero aún queda mucho trabajo por delante, sobre todo en la tolerancia hacia las personas jóvenes con enfermedades mentales, para que no se vuelvan a repetir casos como los de Madrid o Coruña en el que dos jóvenes fueron agredidos por tener una enfermedad mental, provocando las burlas de sus agresores y que, en uno de los casos, acabó con el asesinato de uno de ellos.

Y es que, por increíble que parezca, el perfil de las personas agresoras en delitos de odio y otro tipo de agresiones hacia personas con discapacidades, enfermedades...cada vez es de gente más joven, situándose la edad de las personas agresoras entre los 18 y los 25 años. Debemos seguir luchando para erradicar el virus del odio hacia las personas diferentes y la educación en valores en las aulas es fundamental, así como erradicar los discursos de odio en medios de comunicación, incluso en sede parlamentaria y otras instituciones políticas.

Por todo ello, desde Juventud USO, en este Día Internacional de la Juventud reclamamos:

- Aumento de plazas de psicólogos y psicólogas y personal de orientación en los centros educativos como herramienta de prevención y diagnóstico temprano de las enfermedades mentales.
- Inclusión de contenidos de educación emocional en el currículo escolar.
- Conocer más y mejor las enfermedades mentales para acabar con el estigma.
- Educación en valores para prevenir las agresiones.
- Mayor reconocimiento y visibilidad de las enfermedades mentales como mecanismo para acabar con la estigmatización.
- Visibilidad de referentes con enfermedades mentales.
- Mayor control sobre videojuegos que fomentan la violencia.
- Implementación de formas de ocio saludable y activo para personas jóvenes, con precios asequibles o financiados por las administraciones.
- Apoyo de las instituciones a legislar sobre las enfermedades mentales, su prevención y tratamiento.

En la actualidad, USO cuenta con 11.351 personas jóvenes afiliadas, personas que han visto en nuestro sindicato una manera distinta de hacer sindicalismo, libre de partidos políticos y la que la autonomía, la independencia y el poder de las secciones sindicales son los ejes de nuestra acción sindical. Por ello animamos a las personas jóvenes a que den el paso de afiliarse a la USO, como herramienta para acabar con la precariedad laboral en sus centros de trabajo y defender sus derechos como personas trabajadoras y es que, sea cual sea tu situación, recuerda “No estás solx, Juventud USO está contigo”

DEMOGRAFÍA Y POBLACIÓN

A 1 de enero de 2021, España contaba con un total de 10.197.497 personas jóvenes de entre 16 y 35 años (5.016.902 mujeres y 5.180.595 hombres). Si analizamos estos datos teniendo en cuenta los del año anterior, podemos decir que la población joven en nuestro país ha aumentado un 3,85%. Por sexos, la población joven femenina aumentó un 7,8% y la masculina, un 0,29%.

La población total en España a 1 de enero de 2021 era de 47.394.223, un 0,14% más que a 1 de enero de 2020. De este crecimiento, llaman la atención dos cosas: la primera, que la población joven ha crecido en nuestro país a un ritmo mucho mayor que la población general, y la segunda, que la población haya crecido a pesar del exceso de mortalidad del 17,7% que se produjo en el año 2020, según datos del INE.

Ambos fenómenos, el crecimiento de la población general y el de la gente joven, se encuentran estrechamente relacionados. Por un lado, el saldo migratorio en 2020 fue positivo (216.244) y, por otro, de dicho saldo migratorio positivo un 57,6% fue de personas de entre 15 y 34 años, según las estadísticas oficiales del INE para 2020. A todo ello se le suma el exceso de defunciones producidas, especialmente en gente mayor, durante la crisis sanitaria acontecida.

DATOS GENERALES DE EMPLEO

Paro juvenil

En épocas de crisis o recesiones, es habitual que las condiciones laborales se vean afectadas, así como el número de personas empleadas. Concretamente, los jóvenes afrontan más dificultades a la hora de conseguir un empleo, pues, en estas circunstancias, la experiencia juega un papel fundamental a la hora de optar a un puesto de trabajo y los jóvenes no han tenido la oportunidad de adquirirla o ni siquiera han conseguido entrar en el mercado laboral.

Antes del comienzo de la última crisis, entre 2006 y principios de 2008, el porcentaje de personas menores de 25 años que se encontraba desempleada era de alrededor de un 20%. Una cifra ya de por sí bastante elevada que, como podemos observar en el Gráfico 1, no hará más que subir en los años posteriores, marcando un pico del 57% en el primer trimestre del 2013.

Después de doblar la tendencia e iniciar una lenta bajada a partir de 2014, los datos reflejan que la crisis del coronavirus ha vuelto a suponer un revés para la juventud, que padece nuevamente los niveles de desempleo de 2008 y 2009.

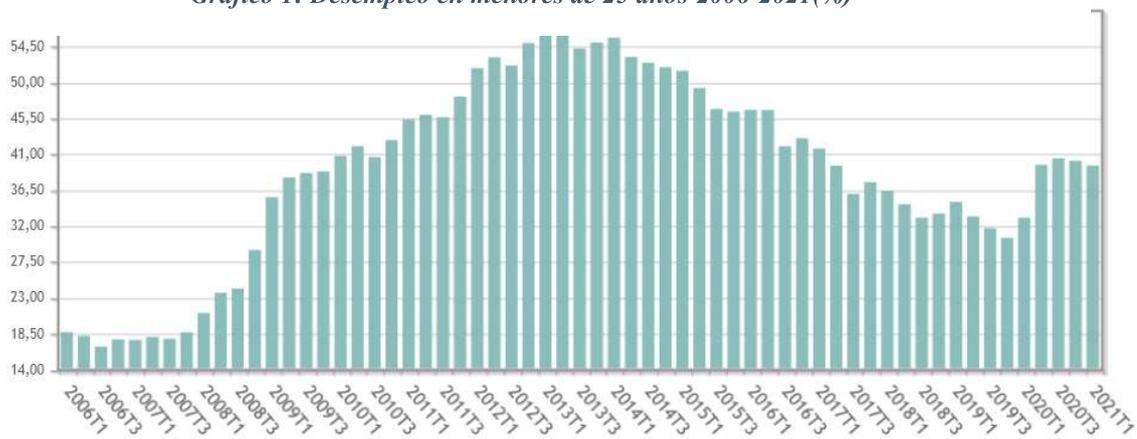
Según la OCDE, España lidera el paro juvenil en la Unión Europea, con un 38%. Ya ha bajado ligeramente de la tasa de los meses más duros de la pandemia, con la paralización de la actividad no esencial, cuando se

elevó hasta el 42%. Aun así, supone un aumento del 6,5% respecto al inicio de la pandemia, en marzo de 2020, cuando la tasa de paro juvenil estaba en el 31,5%. Si comparamos el 38% de paro juvenil en España con otros países de nuestro entorno, vemos que nos sigue Grecia, con un 34,2%, e Italia, con el 33,7%, y que nos alejamos mucho del 19,5% de Francia.

En el segundo trimestre de 2021, el paro juvenil fue del 38%, si contamos a los menores de 25 años en la última EPA. Por comunidades autónomas, y como así se muestra en el mapa, podemos observar una brecha norte-sur. Los territorios con mayor paro juvenil son Ceuta (68,7%), Canarias (52,6%), Melilla (48,81%) y Andalucía (47,01%). En el extremo opuesto, se encuentran Aragón (21,52%), Comunidad Foral de Navarra (26,03%), Castilla y León (32,40%) y del sur, Región de Murcia (33,12%).

Estos datos por comunidades autónomas han de ser mirados con detenimiento, pues los altos o bajos índices de paro juvenil pueden estar sesgados por las migraciones de los jóvenes entre comunidades, el tipo de empleos presentes en cada comunidad -muchos de ellos temporales- y, en definitiva, otras particularidades de una demografía envejecida.

Gráfico 1: Desempleo en menores de 25 años 2006-2021(%)



Fuente: Instituto Nacional de Estadística

Gráfico 2: Desempleo juvenil en menores de 25 años por comunidades autónomas. Segundo trimestre 2021



Fuente: Instituto Nacional de Estadística

A pesar de que la vacunación continúa a buen ritmo -actualmente España lidera el *ranking* de vacunación- y parece que entramos en la recta final de la pandemia, la situación sigue siendo desalentadora e inestable para la juventud. El gran aumento del desempleo entre los jóvenes se debe, en gran parte, al enorme peso del sector turístico en el PIB de España, un 12,4%, según el INE. Una actividad económica que se ha visto obligada a parar durante la pandemia, sobre todo el turismo internacional.

El desempleo juvenil siempre es mayor en mujeres. En el segundo trimestre de 2021, el paro de las mujeres menores de 25 años es casi 3 puntos porcentuales mayor; un 39,9%, frente a un 37% del de los hombres. No obstante, estos datos han de ser mirados con rigor, pues una de las causas de que esto sea así pudiera ser un mayor nivel formativo de las mujeres, que se incorporan al mercado laboral más tarde.

Aunque los datos son malos, a medida que se va recuperando la actividad económica se percibe una ligera mejora: el paro juvenil ha disminuido entre los jóvenes más de un punto porcentual con respecto al mismo periodo del año anterior, un dato que debemos considerar como positivo, ya que la tasa de paro general en nuestro país entre el segundo semestre de 2020 y el segundo semestre de 2021 solo ha disminuido un 0,07%.

Si bien el paro juvenil siempre ha sido una asignatura pendiente en nuestro país, la pandemia ha supuesto un punto inflexión. Durante este último periodo de año y medio, se ha hablado de necesidades laborales que son estructurales, como la profesionalización y la revalorización de los cuidados, el abuso de los contratos de formación – becarios y falsos autónomos-, etc.

Debemos hacer de esta crisis una oportunidad para enfrentar los problemas laborales endémicos de España de raíz. Del trabajo que realicemos ahora dependerá nuestro futuro y el de las próximas generaciones. No debemos ni podemos permitirnos una mejora de los datos que nos sitúen en niveles anteriores a la última crisis, puesto que estos ya eran pésimos, sino que tenemos que ser más ambiciosos.

Temporalidad y parcialidad

Además del desempleo, una cuestión que urge abordar es la temporalidad. España es, según Eurostat, el país europeo con mayor porcentaje de trabajos temporales entre personas de 15 a 29 años, un 52% en 2020. Es una tasa que se ha mantenido más o menos estable en el tiempo, ya que el año anterior fue de un 53,17%, aproximadamente un punto porcentual más. España se encuentra 20 puntos porcentuales por encima de la media y la siguen Italia (45%), Portugal (44,2%), Países Bajos (39,6%), Polonia (38,3%) y Francia (37,8%).

Esto puede ser otra consecuencia del peso del turismo en el PIB, ya que es un sector muy estacional. Por ello, fuera de la época estival no se generan tantos empleos. A esto se le suma el abuso de contratos temporales para la actividad normal de la empresa, cuya modalidad ofrece un menor coste a las empresas.

El Banco de España alertó recientemente de que el motivo de que los jóvenes se hayan beneficiado menos de la aplicación de los ERTE es precisamente que los jóvenes tienen una proporción excesiva de trabajos temporales. Además, estos trabajos pertenecen a los sectores más afectados por la pandemia: la

hostelería, el turismo...

Durante el comienzo de la crisis anterior, la temporalidad experimentó una caída. No porque la crisis provocara un empleo más estable, ni mucho menos; sino porque el empleo temporal, sin coste de desvinculación, es el primero que se destruye. Volvió después a superar los niveles de 2006 y había empezado a caer de nuevo, muy levemente, en 2019. Resulta muy llamativa la disparidad de este fenómeno por edades.

Entre los más jóvenes, hasta los 25 años, la temporalidad se eleva al 73%: tres de cada cuatro jóvenes que están trabajando lo hacen de forma precaria, temporal. Ese porcentaje desciende hasta el 40% en la siguiente década, pero sigue siendo una cifra insostenible para los adultos jóvenes, que en su mayoría no pueden plantearse la emancipación antes de los 35 años.

Según datos publicados recientemente por el Consejo de la Juventud de España, las personas jóvenes menores de 29 años tienen una temporalidad del 52,1% y una tasa del 26,1% de parcialidad, lo que pone de manifiesto que la juventud, con un 31,7%, es el sector poblacional con mayor riesgo de pobreza y exclusión social. Unos datos que, de no corregirse en el futuro a corto y medio plazo, estarán sentando las bases de una sociedad empobrecida y que confirman la tendencia de que serán la primera generación en la Historia que va a vivir en peores condiciones que su generación anterior.

Tratar de acceder al mercado laboral y, cuando se encuentra algo, encontrar empleos inestables y de poca duración, lastra el desarrollo personal y laboral de la juventud; perjudica a todos los aspectos de su vida, como la emancipación o la decisión de tener hijos.

La diferencia de género también es importante. Si bien el porcentaje de paro en España siempre ha sido más alto en mujeres, desde el año 2013 ha aumentado la brecha de género hasta en un 4%. En el caso de los menores de 25 años, los datos muestran un mayor equilibrio. Las mujeres también sufren algo más de temporalidad, un 54,4% frente al 49,7% que afecta a los hombres, según datos de Eurostat. Pero las mayores desigualdades se producen en el tipo de contrato.

Los datos del porcentaje de hombres y mujeres que tienen jornada parcial son muy dispares. Según datos estadísticos del INE para el segundo trimestre de 2021, un 65,6% de las mujeres activas de 16 a 19 años trabajan a media jornada o jornada parcial, frente a un 43% de los hombres; en las edades de entre 20 a 24 años, un 52,2% de mujeres activas trabaja parcialmente frente a un 29,1% de los hombres; y, en el grupo de 25 a 29 años, las mujeres son un 26,6% y los hombres un 13,4%.

En los primeros tramos de edad, la diferencia puede explicarse, en parte, porque las mujeres acceden en mayor proporción a los estudios superiores, nivel educativo en el que existen mayores diferencias entre ambos sexos: en 2019, un 52,4% de mujeres de 24 a 34 años tenían un nivel de formación superior, incluyendo doctorado, frente un 40,6% de los hombres.

Estas diferencias, lejos de corregirse en la vida adulta, se acrecientan e inciden negativamente en las mujeres en términos de poder adquisitivo, independencia económica, conciliación, etc.

Factores de exclusión del mercado laboral: altas tasas de sobrecualificación y abandono escolar temprano

En los últimos 20 años, se ha triplicado el número de matriculados en la universidad; pero, a su vez, ha crecido exponencialmente el número de parados con estudios universitarios. Un informe del Banco de España, publicado en el primer trimestre de 2020, estima una tasa de paro del 9,8% de personas con estudios universitarios de 30 a 34 años, 4 puntos porcentuales más que la media de la zona euro (5,8%). Ello, dice el informe, puede deberse a una menor calidad de las universidades españolas, pero también a un grave problema estructural de la economía de nuestro país, que no es capaz brindar oportunidades a los recién titulados por la escasez de puestos de alta cualificación.

En España, existe una dualidad en el mercado laboral en cuanto a los niveles de formación. Por un lado, son muchos los jóvenes menores de 30 años con escasa formación: la tasa de abandono educativo temprano (AET), conforme a los datos publicados en la última Encuesta de Población Activa, se sitúa en el 16% en 2020, 20,2% en hombres y 11,6% en mujeres. Es uno de los peores datos de la UE.

Pero también se da el fenómeno opuesto, siendo España uno de los países con las mayores tasas de acceso a la universidad y con un porcentaje de población con nivel de Educación Terciaria (37,3%) que se encuentra entre las medias internacionales (OCDE, 38,6%; UE23, 35,6%) según un informe de la OCDE de 2019. Según datos de Eurostat, en 2020 un 50,2% de los jóvenes de 25 a 29 años había completado estudios superiores, siendo España el país con el séptimo porcentaje más alto.

Estos dos extremos están actuando como un factor clave de expulsión del mercado laboral.

En cambio, España tiene un claro déficit de titulados en FP, cada vez más demandada por las empresas, que necesitan candidatos con habilidades medias específicas. Entre los 15 y los 19 años, solo un 18,7% se escolariza en la segunda etapa de Educación Secundaria por la vía profesional (FP), cuando la media de la OCDE se sitúa en el 31,0%.

Los países que cuentan con programas de formación profesional más desarrollados han conseguido contener el desempleo juvenil en mayor medida que en España. Además, se ha demostrado que los países con mayor implantación del modelo de formación profesional dual (que combina educación formal y práctica en los centros de trabajo), entre los que se encuentran Austria, Dinamarca, Alemania o Suiza, tienen una mejor inserción laboral.

Paralelamente a los alarmantes niveles de paro juvenil o desocupación, y en la línea de lo explicado con la educación superior y la carencia de titulados en los niveles intermedios, España tiene unas altas tasas de sobrecualificación y subocupación. En el primer caso, hablamos de personas que poseen un nivel de formación superior al que exige su puesto de trabajo; en el segundo, cuando hay personas cuyas horas efectivas de trabajo son insuficientes en relación con una situación de empleo alternativo que esta persona desea desempeñar y está dispuesto a asumir: quien quisiera trabajar más, pero no lo consigue.

El último informe de la Comisión Europea de 2019 sobre la evolución del mercado laboral y los salarios coloca a España como el país con mayor sobrecualificación de la Unión Europea, con un 37,3% del total de trabajadores sobrecualificados. Si bien es verdad que son las personas con estudios de Educación Terciaria las que tienen la tasa de empleo más alta, un 78% según el informe de la OCDE.

DATOS DE VIVIENDA Y EMANCIPACIÓN

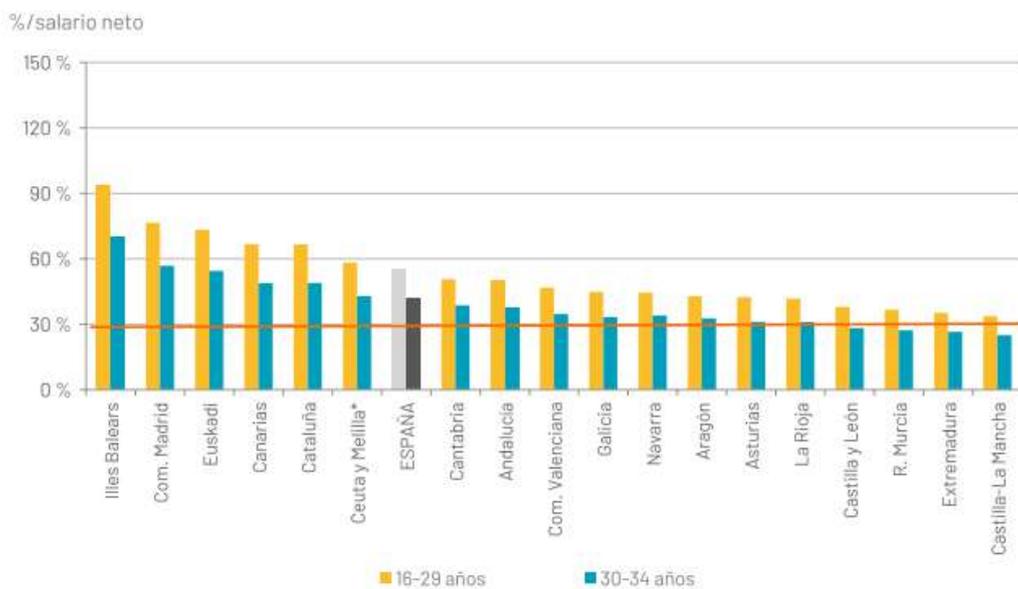
Los datos relativos a la vivienda y la emancipación de los jóvenes son otro de los indicadores clave a la hora de determinar las condiciones de vida de la juventud en nuestro país y las tendencias que podrían darse en un futuro. El mercado inmobiliario se ha mantenido más estable que el laboral, pero el acceso de los jóvenes a la vivienda sigue siendo muy difícil.

España cae a niveles de emancipación juvenil de 1999. Tan solo el 15,8% de la población joven de nuestro país está emancipada. Los datos de desempleo juvenil, sumados a la temporalidad y la parcialidad de las personas jóvenes, hacen muy complicado que las personas jóvenes puedan emanciparse en nuestro país. La tasa de emancipación cae de forma generalizada en todo el Estado, destacando la caída de 3 puntos en Euskadi y de 2,5 en Extremadura. Tan solo los dos archipiélagos y La Rioja presentan un aumento de la emancipación con respecto a 2019: 0,5 puntos en Illes Balears, 1,4 puntos en La Rioja y 2,5 puntos en las Islas Canarias.

Entre los jóvenes de 16 a 19 años, la tasa de emancipación (porcentaje de personas que residen fuera del hogar de origen sobre el total de su misma edad) ha disminuido en 0,28 puntos porcentuales, pasando de un 17,11% en el último trimestre de 2020 a un 16,83% en el primer trimestre de 2021, lo que supone 3,38 puntos porcentuales menos que el mismo trimestre del año anterior, según recoge la Encuesta de Población Activa del primer trimestre de 2021. Del segundo trimestre aún no disponemos de datos.

Este hecho se puede explicar con otros indicadores, como podemos comprobar en el Gráfico 4, que refleja el porcentaje de salario neto que deberían destinar los jóvenes de entre 16 y 34 años para acceder a la compra de una vivienda libre. La media de España alcanza, según el último informe sobre emancipación del CJE correspondiente al segundo semestre del año 2020, casi el 40% del salario neto, mientras que en algunas comunidades, como las Islas Baleares o la Comunidad de Madrid, alcanza casi el 100%.

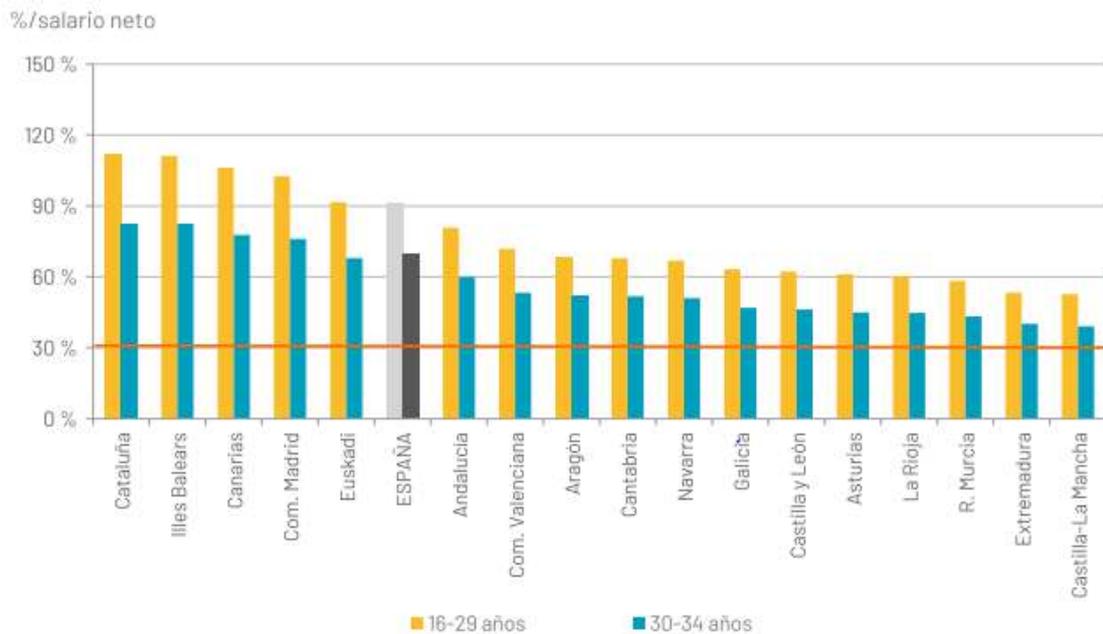
Gráfico 4: Coste de acceso de compra de una vivienda libre para los jóvenes



Fuente: Consejo de la Juventud de España

Viendo este indicador, sería de esperar que el alquiler fuera una solución mucho más viable, pero nada más lejos de la realidad. Como refleja el Gráfico 5, en casi la totalidad del territorio los jóvenes deberían destinar al menos un 50% de su salario neto, siendo la media de España el destinar más de un 90% para poder alquilar una vivienda. En algunas comunidades, como Cataluña, las Islas Baleares o la Comunidad de Madrid, los jóvenes deberían destinar más del 100% de su salario neto para permitirse costear un alquiler.

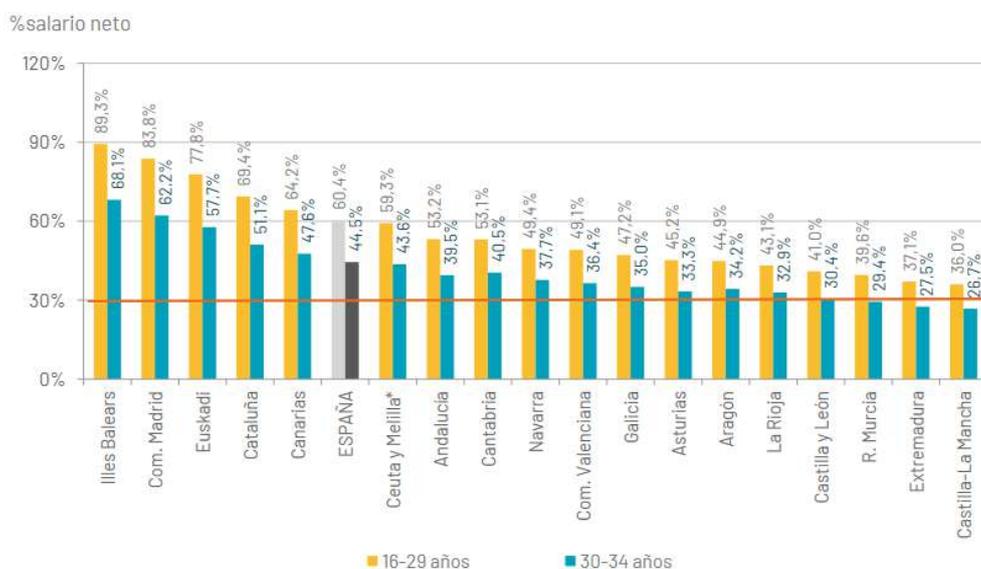
Gráfico 5: Coste de acceso de alquiler de una vivienda libre para los jóvenes



Fuente: Consejo de la Juventud de España

Si ponemos estos datos en comparación con los de 2019, antes de la pandemia, podremos observar que el porcentaje de salario neto que necesitaban los jóvenes para poder adquirir una vivienda libre este era mayor que en 2020.

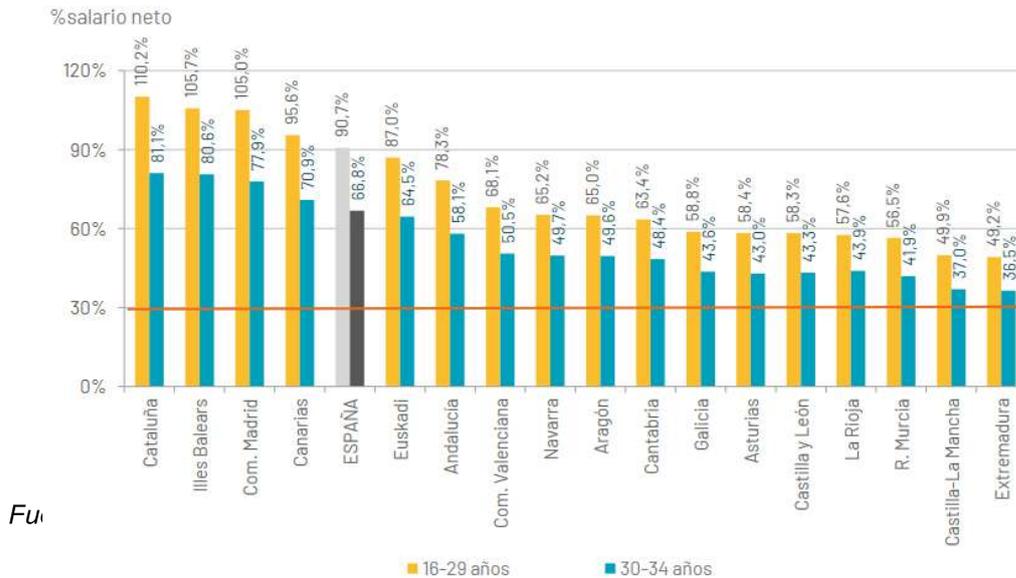
Gráfico 6: Coste de acceso de compra de una vivienda libre para una persona (cuarto trimestre de 2019)



Fuente: Consejo de la Juventud de España

Como refleja en el Gráfico 6, los jóvenes debían destinar, de media, entre un 60% y un 44% de su salario neto, aproximadamente 4 puntos porcentuales más que en 2020. En los alquileres, sin embargo, el salario neto medio a destinar en 2019 fue de un 90% para los jóvenes de 16 a 24 años, y de un 66% para los de 25 a 34 años, cifras un poco inferiores a las del 2020. (Gráfico 7).

Gráfico 7: Coste de acceso de alquiler de una vivienda libre para una persona asalariada entre 16 y 34 años (4 trimestre 2019)



Fuente: Consejo de la Juventud de España

Estos datos son reveladores y, a la vez, alarmantes, ya que los jóvenes no tienen la capacidad ni la independencia económica para permitirse vivir de manera autónoma. Y, de nuevo, podemos comprobar que, en ambos casos, son las personas más jóvenes, de 16 a 29 años, las más afectadas por la situación actual. Si el precio de las viviendas es tan elevado, y los trabajos son cada vez más temporales e inestables, ¿cómo van a conseguir los jóvenes independizarse?

Como señala el Banco de España en su informe “La crisis del covid-19 y su impacto sobre las condiciones económicas de las generaciones jóvenes”, publicado en abril de 2021, la economía española deberá afrontar muchos retos que son herencia de la anterior crisis, pero que se han agudizado durante la pandemia y que afectan de lleno a los jóvenes, como el mercado de trabajo, el de la vivienda, la incertidumbre e inestabilidad de la renta, o el aumento de la deuda pública, que tendrá repercusión en aspectos como los sistemas públicos de protección. El horizonte es poco halagüeño y es necesario actuar cuanto antes para intentar paliar estos problemas.

OTROS DATOS SOBRE LA JUVENTUD EN ESPAÑA

Consideramos que también es necesario en este estudio de la situación sociolaboral de los jóvenes pararnos a analizar otros datos que, en ocasiones, pasan inadvertidos. En la Tabla 4, se expone la edad media en la que ocurren hechos destacables en las vidas de los jóvenes, puesta en comparación con la media de los 27 países de la Unión Europea.

Respecto a la edad en la que se accede al primer empleo, podemos observar diferencias, tanto entre hombres y mujeres, como con la Unión Europea.

Los jóvenes españoles, de media, acceden a su primer empleo a los 25 años si son mujeres y a los 23 si son hombres, mientras que en la UE acceden dos años antes. La comparación resulta más llamativa si nos fijamos específicamente en algunos países nórdicos, como Alemania (19 años de media) o Suecia (19 años de media).

Lógicamente, si los jóvenes tardan tanto en acceder a un empleo, la posibilidad de emancipación se va atrasando, y así lo reflejan los datos. Mientras que en la UE los jóvenes se emancipan con 25-27 años, en España no lo hacen hasta los 28-30 años.

De nuevo, al compararnos con Alemania (23-24 años) o Suecia (18 años), los datos son aún más dispares. Si los jóvenes españoles tardan más en conseguir un empleo (sin analizar siquiera si es estable o no) y en emanciparse, podemos esperar que tarden más en tener el primer hijo.

En este caso, no obstante, la diferencia con la UE no es tan grande (31 años en España frente a los 29,3 europeos o Suecia), y menos con Alemania (29,7 años de media). Es probable que esto se explique no solo por la edad en la que los jóvenes consiguen su primer empleo o se van de casa, sino también por un cambio de mentalidad de las nuevas generaciones y los cambios sociales, como la incorporación de la mujer al mundo laboral y la aún escasa corresponsabilidad, que provocan el retraso voluntario de la edad a la que se tienen hijos.

Por último, otro suceso destacable que puede significar independencia económica y vital del núcleo familiar que podríamos señalar es la edad al contraer matrimonio por primera vez. En este caso, no disponemos de datos de la UE, pero sí podemos contrastarlos con los de los otros dos países que hemos estado tomando de referencia. Los jóvenes españoles contraen matrimonio por primera vez alrededor de los 33-35 años, mientras que en Alemania lo hacen a los 31-34 y en Suecia, a los 34-36 años.

Tabla 1: Edad media de los jóvenes en sucesos destacables

| | ESPAÑA | | UE | |
|------------------------------------|---------|---------|--------------|--------------|
| | Mujeres | Hombres | Mujeres | Hombres |
| Edad del primer empleo | 25 | 23 | 23 | 22 |
| Edad de emancipación | 28,7 | 30,3 | 25,2 | 27,1 |
| Edad al nacimiento del primer hijo | 31 | | 29,3 | |
| Edad al primer matrimonio | 33,5 | 35,6 | No hay datos | No hay datos |

Fuente: elaboración propia a través de datos del Instituto Nacional de Estadística y Eurostat.

Teniendo en cuenta estos datos, la edad a la que terminan sus estudios la mayoría de los jóvenes españoles, se emancipan, acceden a una vivienda o a un empleo por primera vez, no entendemos la metodología aplicada por el Instituto Nacional de Estadística con respecto a los tramos de edad.

El hecho de que se realicen publicaciones sobre empleo de forma trimestral permite seguir la evolución de manera frecuente. Sin embargo, las horquillas de edad disponibles para el análisis no permiten una radiografía real de la situación de los jóvenes, ya que, en una gran cantidad de preguntas, los datos están desagregados en “menores de 25 años” y “de 25 a 54 años”. Lo ideal, pensamos, para hablar por ejemplo de paro juvenil, sería poder analizar los datos agrupados hasta los 30 años, además de desagregados por deciles, para realizar una comparación más exhaustiva.

A pesar de ello, podemos hacernos una idea del estado sociolaboral de la juventud en España un año después de la pandemia: tenemos los problemas de siempre, cronificados en el tiempo y agravados por un escenario bastante atípico.

Somos líderes en desempleo juvenil y en porcentaje de trabajos temporales en el contexto de la UE; aún existen desigualdades de género en los índices de temporalidad y parcialidad entre los jóvenes españoles; nuestro sistema formativo no satisface las demandas del productivo, lo que supone un problema para el futuro laboral de nuestros jóvenes; y la emancipación, junto al inicio de la vida adulta, son auténticos retos para los jóvenes españoles.

ANEXO ESPECIAL

**LA SALUD MENTAL
DE LAS PERSONAS
JÓVENES EN
ESPAÑA**

ANEXO ESPECIAL: LA SALUD MENTAL DE LAS PERSONAS JÓVENES EN ESPAÑA

La educación emocional de la juventud, una cuestión de salud mental

Los problemas de salud mental han existido siempre en nuestra sociedad, pero la manera de entenderlos y afrontarlos es lo que ha cambiado. A diferencia de la generación de los llamados boomers, que por lo general han sido educados para aguantar y reprimir las emociones negativas, las nuevas generaciones millennial y “generación Z” tienen normalizada en mayor medida la queja, la muestra de sus vulnerabilidades, la búsqueda de uno mismo y la comunicación de los problemas. A pesar de ello, todavía existe mucho estigma sobre la salud mental.

La solución generalizada en nuestro país ante los problemas de salud mental ha sido y sigue siendo, desgraciadamente, la receta de fármacos sin una atención personalizada previa. Las nuevas generaciones están empezando a cuestionar que esto sea lo adecuado, y la buena noticia es que se está empezando a notar un impacto positivo sobre los jóvenes, que cada vez normalizan más acudir a un profesional, para evitar el malestar y frustración que han padecido y padecen generaciones anteriores por no tener un buen diagnóstico y atención.

Desde que iniciamos nuestra etapa de conocimiento aprendemos historia, matemáticas, literatura y un sinfín de cosas que aplicamos de una forma u otra en nuestro día a día, pero es necesario poner de manifiesto la falta de educación emocional en las aulas: la gestión de emociones, los valores, etc.

Esta falta de educación emocional, así lo apuntan diferentes expertos, es una de las principales causas de que la depresión y la ansiedad sean las enfermedades mentales más comunes y de que el suicidio sea ya la primera causa de muerte entre la juventud en España.

Según UNICEF, más del 20% de los adolescentes de todo el mundo sufren trastornos mentales y alrededor del 15% de los adolescentes de países de ingresos bajos y medios ha pensado alguna vez en quitarse la vida. Aproximadamente un 50% de los trastornos mentales aparece antes de los 14 años, por lo que la prevención es donde hay que poner el foco, y para ella hemos de entender las causas que llevan a las personas jóvenes a ver tan deteriorada su salud mental. Además, la mayoría de las personas adultas que van al psicólogo actualmente exponen problemas que derivan de la infancia, lo que refuerza este último argumento.

Está claro que, según estos datos, algo pasa. Las personas jóvenes, y especialmente quienes disponen de menos recursos sociales y económicos, o que viven en una sociedad donde el cuidado de la salud mental está totalmente estigmatizado, tienen un grave problema.

Además de la educación emocional, otros factores han propiciado indirectamente esta situación:

- Las redes sociales y las nuevas tecnologías, a las que la juventud puede acceder fácilmente, pueden ser un medio útil para desestigmatizar el cuidado de la salud mental, así como para lanzar mensajes constructivos que puedan servir a la juventud a no sentirse sola. Pero también, y esto es lo peligroso, suponen una sobreexposición de su imagen, lo que puede llevar a la comparativa constante, juicios de valor no constructivos o la formación de su personalidad en torno a las propias redes, lo que puede

dañar su autoestima si no se utilizan adecuadamente.

A la hora de diseñar medidas que se ocupen de la prevención de enfermedades mentales, o lo que es lo mismo, del cuidado de la salud mental, es importante tener en cuenta que cada generación socializa de una manera diferente a la anterior. La velocidad de los avances tecnológicos y de los cambios sociales es vertiginosa.

Por otro lado, las expectativas con las que han sido educados -y que han sido reproducidas a través del cine, la televisión o las redes sociales- no se corresponden con la cruda realidad del mercado laboral y de las relaciones sociales, y el mejor ejemplo lo constituyen las dos crisis que han azotado duramente a la juventud. De esta última aún no se conocen las verdaderas consecuencias y es precisamente esta incertidumbre la que puede afectar negativamente a la salud mental de los más jóvenes.

Estamos hablando de una generación que, por un lado, ha sido hasta ahora la más preparada a nivel formativo, pero que no encuentra realización en las salidas que le ofrece el mercado de trabajo, mal organizado desde el punto de vista de las necesidades productivas. Es decir, los y las jóvenes de hoy estudian mucho y lo que les gusta, pero acaban trabajando en otra cosa o en el paro. Paralelamente, España tiene uno de los índices más altos de abandono escolar temprano, como antes se ha mencionado, fruto probablemente de la desmotivación y la falta de recursos socioeconómicos de muchas familias.

También el contexto sociocultural influye y mucho. Vivimos a un ritmo frenético, siendo un país que hasta ahora tenía las jornadas de trabajo más largas de Europa. España es el país en el que más tiempo pasa el alumnado en la escuela y donde la conciliación familiar es una asignatura pendiente. Y, aunque el tiempo medio en las aulas es similar al de otros países europeos, las jornadas escolares suelen ser más largas. La OCDE y la OMS también han denunciado en varias ocasiones una excesiva presión de los deberes escolares sobre los niños y las niñas españolas.

Además, tenemos en España un modelo de masculinidad bajo el que ser fuerte es aparentar que nunca te pasa nada, en vez de reconocer que nos pasan cosas y que somos vulnerables. El impacto del feminismo y de otros movimientos sociales asociados a este, han servido de gran ayuda para deconstruir dicho modelo. Por último, un sistema con pocos recursos impide que se realicen actuaciones para cambiar la forma de actuar con respecto a la educación emocional y la salud mental de las personas jóvenes. Para hacer frente a problemas como el aumento de los delitos de odio, el acoso escolar o bullying, la homofobia o el racismo no solo hace falta voluntad política, también recursos.

El sufrimiento es inevitable y de nada sirve esconderlo o reprimirlo. Primero porque esto, y así se ha demostrado, nos provoca un daño mayor. Y segundo, porque este sufrimiento puede ser aprovechado para nuestra propia mejora y crecimiento. Por eso, el primer paso para mejorar la salud mental de la sociedad en general, y de nuestra juventud en particular, no es solo la inversión en profesionales, sino también el fomento de la cultura de pedir ayuda.

El coste de los trastornos mentales, especialmente los de la generación encargada de labrar un futuro más sostenible para todos, es enorme. Éste es personal, pero también social y económico. Paradójicamente, no se le presta atención desde los planes nacionales y globales de salud pública. De ahí la importancia de erradicar el estigma cuanto antes y de proporcionar apoyo a nuestra juventud en vez de reprocharles que tienen la piel muy fina.

Impacto del covid-19 en la salud mental de las personas jóvenes

Pasados unos meses desde que la OMS declarara la situación de pandemia por covid-19, esta misma organización lanzó un documento en el que apuntaba el término “fatiga pandémica”. Esta hace referencia al agotamiento psicológico que aparece tras las restricciones que ha provocado la crisis sanitaria, que ha supuesto un cambio en los hábitos de las personas. A partir de este momento, varias organizaciones nacionales e internacionales como la ONU, han alertado sobre los peligros acarreados por la pandemia a nivel global sobre la salud mental de las personas, especialmente de las personas más vulnerables, como los jóvenes.

Tiempo después, podemos decir que la incidencia de diferentes trastornos relacionados con la salud mental se ha disparado. Las personas jóvenes han sufrido en menor medida los síntomas físicos del virus covid-19. Sin embargo, su salud mental durante la pandemia se ha visto gravemente afectada. La Asociación Española de Pediatría manifestó que se habían duplicado las urgencias psiquiátricas infantiles en los últimos meses y auguró efectos negativos sobre la juventud a medio plazo.

Algunos factores como la ausencia de rutinas, la distancia social, la escolarización semipresencial, las alteraciones en los ciclos del sueño, la reducción de las actividades al aire libre, o la sobreexposición a noticias negativas han podido incidir negativamente en el empeoramiento de la salud mental. También las circunstancias personales que se hayan podido derivar de esta atípica situación, como la enfermedad o fallecimiento de familiares o los problemas económicos.

Adicionalmente, la crisis sanitaria ha sacado a relucir las desigualdades sociales que ya existían y además las ha incrementado. El paro de larga duración, la dependencia económica, la precariedad, la pobreza, la educación...

La pandemia también ha provocado un incremento en los intentos de suicidio de los adolescentes y en el consumo de sustancias tóxicas.

El suicidio

El suicidio es actualmente en España, según datos de la Fundación Española para la Prevención del Suicidio, la primera causa de muerte de las personas jóvenes, incluso por delante de los accidentes de tráfico. Independientemente de que sea o no la primera causa, la cifra de suicidios del último año es realmente alarmante: en 2019 se registraron 3.671 suicidios (2.771 hombres y 900 mujeres), un 3,7% más que el año anterior. De estos suicidios, que corresponden a datos anteriores a la pandemia, 309 fueron de personas entre 15 y 29 años.

Aunque de los dos últimos años no se dispone aún de cifras oficiales, los expertos en psiquiatría y varios estudios advierten de que el confinamiento ha podido actuar como barrera de contención ante muchos casos de suicidio y que, por el contrario, en el año 2021 podrían haber aumentado. Lo que sí sabemos es que, según la Asociación Española de Pediatría (AEP), durante la pandemia se han duplicado el número de jóvenes que han acudido a las urgencias psiquiátricas con ansiedad, trastornos de conducta alimentaria, depresión, alteraciones obsesivo-compulsivas y autolesiones e intentos de suicidio entre adolescentes.

Si bien el estigma imposibilita la adecuada recogida y análisis de los datos, disponemos de algunos datos alternativos que permiten hacerse una idea de la verdadera dimensión del problema. No debemos fijarnos solo en las defunciones por suicidio, sino en todas las personas que han intentado quitarse la vida, y lo siguen haciendo. Muchas de ellas no piden ayuda, pero otras sí. La organización “El teléfono de la esperanza”, encargada de proporcionar atención psicológica a través de voluntarios, registró 47.401 llamadas durante los tres primeros meses de confinamiento, un 50% más de lo normal y de las que un 4% eran sobre suicidio. El teléfono de prevención del suicidio, facilitado por el Ayuntamiento de Barcelona, recibió 130 llamadas el mismo mes de su inauguración.

La OMS habla del suicidio como un problema de salud pública grave y que afecta especialmente a los más jóvenes a nivel mundial. Otras organizaciones como La Confederación Salud Mental España hablan del suicidio como el mayor problema de salud pública en Europa. Sin embargo, a pesar de las advertencias estadísticas y del nivel de drama humano y social que supone el suicidio en nuestra sociedad, es un problema que apenas se visibiliza. Es necesario hacerlo, dejar de hablar de números y ponerles cara a estas personas, así como preguntarnos por qué sucede, qué está pasando.

La problemática va mucho más allá de las personas que se suicidan: familiares, amistades y otros conocidos del entorno de la persona que decide quitarse la vida son supervivientes y se enfrentan a unos niveles de estrés enormes. Prevenir un suicidio es prevenir mucho dolor y otros problemas de salud mental que puedan derivarse de este. Adicionalmente, es necesario asistir a las personas que en su entorno hayan sufrido un suicidio para poder superarlo.

Las ideaciones suicidas o los intentos de suicidio no son llamadas de atención, son llamadas de auxilio. El suicidio no es culpa de nadie, pero es responsabilidad de todos y todas.

Inversión pública en salud mental

España cuenta actualmente en el Sistema Nacional de Seguridad Social con 6 psicólogos por cada 100.000 habitantes, lo que nos aleja de la media europea de 18 psicólogos por cada 100.000 habitantes. Así lo constató un informe del Defensor del Pueblo en 2020.

La oferta de psicólogos públicos no se corresponde en absoluto con los grandes niveles de demanda – o al menos con las necesidades- de la población española. Dicha asimetría provoca largos periodos de espera, lo que lógicamente no soluciona ningún problema, sino que los cronifica y aumenta la frustración general. Paralelamente, España es el país donde se toman más tranquilizantes del mundo. El último informe de la Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes (JIFE), elaborado con datos de 2019, lo confirma. Estos datos apuntan a un crecimiento del uso de fármacos en España que ya registraba la Agencia Española de Medicamentos y Productos Sanitarios (AEMPS) del Ministerio de Sanidad y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo (OCDE).

El consumo de fármacos de este tipo suele ser utilizados para tratar la ansiedad, el insomnio o trastornos emocionales y es más habitual en mujeres, personas mayores y personas incapacitadas para trabajar. Lo que podría explicar el mayor consumo de las mujeres es que estas van más al médico para pedir ayuda ante conflictos emocionales, aunque es probable que también se receten más a mujeres debido a los estereotipos de género.

Una gran cantidad de expertos señalan que el exceso de consumo se debe principalmente a las carencias de la atención primaria, que solo dispone de psicólogos en cuatro comunidades; Cataluña, Asturias, Navarra y Madrid. La inversión en más profesionales podría reducir el coste sanitario a largo plazo, según los expertos, pues los psicofármacos y las benzodiacepinas están presentes en una considerada cifra de accidentes de tráfico y no erradican el problema de la salud mental.

Con todo ello, la OMS dijo recientemente que la depresión es la primera causa de incapacidad en el mundo por delante de las enfermedades coronarias. Ahora bien ¿Por qué entonces no la estamos tratando en la Seguridad Social?

El Defensor del Pueblo ha denunciado recientemente el escaso incremento de profesionales en la red pública durante la última década – se pasó de 4,3 psicólogos por cada 100.000 habitantes en 2018 a los 6 actuales-. Además, según datos del Instituto Nacional de Estadística (INE), de los profesionales que se encuentran colegiados, sólo un 3,79% de psicólogos tienen especialidad sanitaria, 33.209.

Por territorios, Madrid es la que tiene mayor proporción de psicólogos colegiados no jubilados, 166 por cada 10.000 habitantes, seguida de Melilla y Murcia, con 106 y 90 psicólogos por 100.000 habitantes respectivamente. Las tasas más bajas están en Castilla-La Mancha (23), Ceuta (36) y Cataluña (37).

Como es de esperar, y así lo señala la Confederación Salud Mental España, la carencia de atención psicológica pública, aumenta las desigualdades. La última encuesta del CIS sobre salud mental durante la pandemia, que fue publicada en marzo de 2021, así lo indica. Los que más acudieron al psicólogo o al psiquiatra, durante y antes de la pandemia, son los que se consideraron de una clase social más elevada.

Un 21,8% de los que se identifican como clase alta, un 19,6% de la clase media-alta y un 16,2% de la trabajadora. El estado mental de los que se consideran “clases más bajas” es, por tanto, peor. De los encuestados que se consideraron clase baja, un 19% se había sentido “decaído, deprimido o sin esperanza” durante muchos días seguidos, de los que se colocaron en lo más alto de la escala subjetiva de clase, solo un 6,2%.

Paralelamente a esta dramática situación, que se ha agravado a raíz de la pandemia, no podemos obviar los datos que desde la última crisis evidencian una tendencia negativa en la calidad de nuestro Estado de Bienestar. Si bien aumentar el ratio de psicólogos en la red pública de asistencia sanitaria es parte de la solución ante un empeoramiento de la salud mental de nuestros ciudadanos, la prevención es igual o incluso más importante. Un Estado de Bienestar más potente, así como un cambio de mentalidad en la forma de tratarnos, es la mejor manera de evitar esa caída general en el desánimo.

La pandemia, aunque ha supuesto un duro mazazo para todos a nivel mental por infinidad de razones, no es la principal causante de esta situación. Existe un problema social de base que no podemos obviar. Todos los días nos exponemos a infinidad de estímulos negativos que superan, desgraciadamente y en la mayoría de los casos, a los positivos. El cambio climático, los conflictos políticos, los recortes y deficiencias del Estado de bienestar, y en definitiva, nuestra vulnerabilidad como sociedad, lo que afecta profundamente a los individuos.

Actualmente, según fuentes gubernamentales, desde el Ministerio de Sanidad se está trabajando en la actualización de la Estrategia de Salud Mental del Sistema Nacional de Salud. En ella trabajarán sociedades científicas, organizaciones de la sociedad civil y las comunidades autónomas.

Reivindicaciones de USO

Tras este resumen sobre el estado de la salud mental juvenil en España, que incluye el impacto de la covid-19 de forma transversal, enumeramos algunas reivindicaciones de USO con respecto a la visibilización y el tratamiento de la salud mental, en el trabajo y en la vida personal:

- Eliminación del estigma sobre los problemas de salud mental y normalización y concienciación acerca de la necesidad de su cuidado. Para ello, la actuación responsable de los medios de comunicación y la coordinación entre las diferentes administraciones públicas es fundamental.
- Eliminación del estigma sobre las personas que se encuentran de baja por depresión o similar: estas tienen derecho a irse de viaje, a socializar...
- Habilitar mecanismos para la prevención de las enfermedades mentales, así como del suicidio en ámbitos cotidianos como puedan ser la escuela, el trabajo, centro de salud, etc.
- Plan de prevención del suicidio a nivel nacional, que incluya la creación de un teléfono gratuito e intuitivo para las personas con conducta suicida y su entorno.
- Hoy más que nunca, reforzar el Estado de Bienestar. Aumentar el ratio de psicólogos en la red pública de asistencia sanitaria es parte de la solución ante un empeoramiento de la salud mental de nuestros ciudadanos. No obstante, la prevención es igual o incluso más importante.
- Fomentar la organización y la asociación colectiva, también entre los jóvenes, puesto que se ha demostrado que ello influye positivamente en la calidad de la salud mental.
- Destinar recursos para la prevención de trastornos mentales. No solo en el sistema sanitario, también en las cárceles, en los centros de menores no acompañados, e incluso en lugares de ocio que frecuenten los jóvenes.



DEPARTAMENTO CONFEDERAL DE
JUVENTUD DE LA UNIÓN SINDICAL OBRERA

Plaza de Santa Bárbara, N°5, 6º · 28004 · Madrid

www.uso.es

 @JuventudUSO

 Juventud USO

 usoconfe

 Sindicato USO

 USO - Unión Sindical Obrera

**NO ESTÁS SOLX, JUVENTUD USO
ESTÁ CONTIGO**